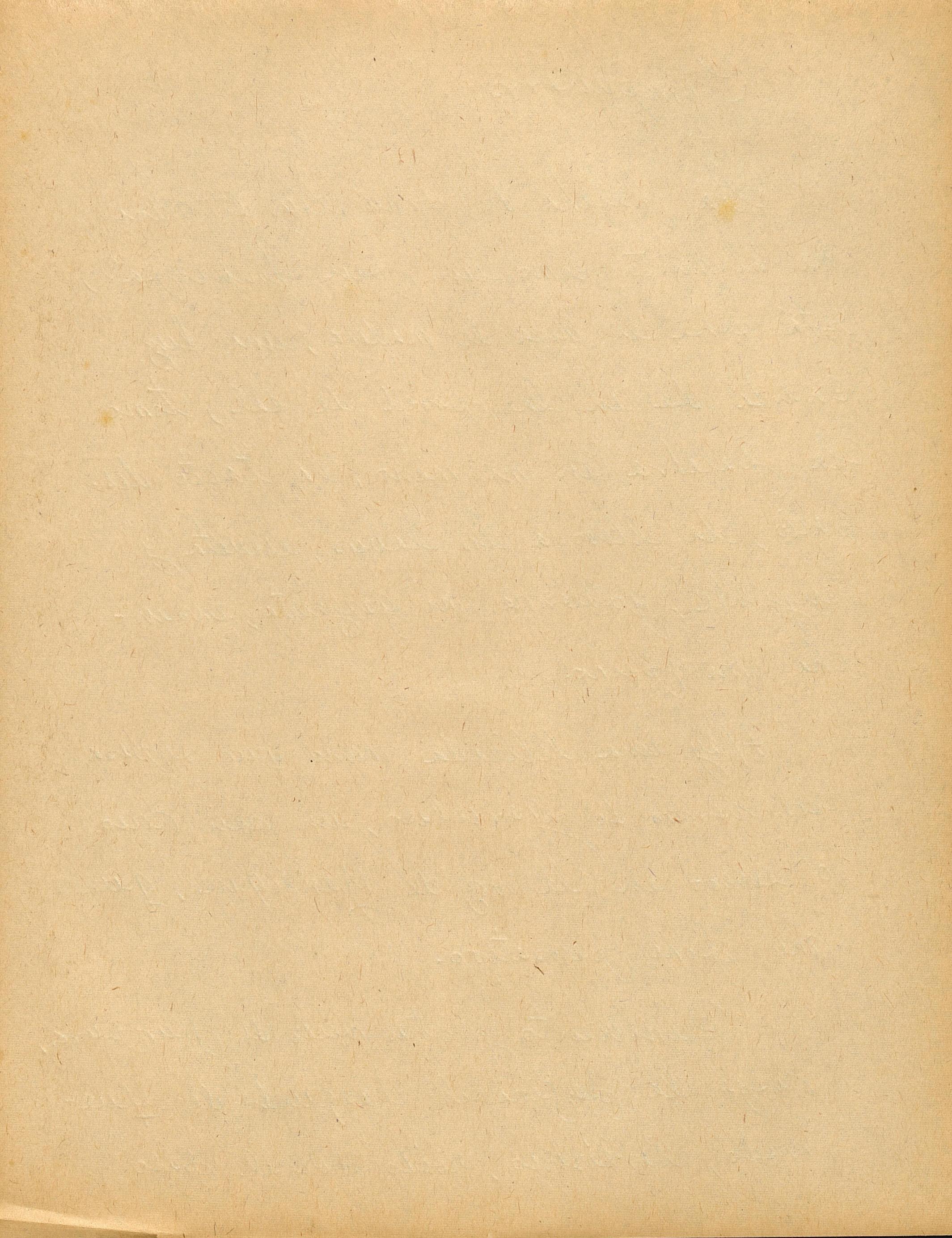


Compañeros

La palabra de Fray Luis de Leon
me alimenta como un pan principal,
está sobre la mesa de madera, una vez
encienda en la pared de cal, tomo
la palabra en mi mano, la tacto des-
facio, la llevo a los labios, escueta y
tangible, gobierna mi garganta, ensan-
che mi pecho.

Hay una delicada mano que se posa
los versos de Garcilaso, un son ricio
o severo en la voz de Mandique, que
me pone pensativo.

Ocurrenientos y otras veces de simplicia,
tarsa la paipina el chozquido de Que-
nvedo, sotráctico, roido por el paso.



2

del tiempo.

Lento como el Duero, noble como
el árbol, rueda en la sombra el
verso de Machado, esmero y justo,
tendido a trozos al sol de Castilla.

Yo leo con los labios y escucho con
los ojos, veinte, cuarenta poemas que
me bastan, siempre los mismos y
nunca acabados de leer, cada
tarde acompañándome sólo con sen-
tirlos en mi mano.

